¿Covid-19 acabará con el proceso de clasificación para la copa mundial de rugby 2021?

Por Mario Diani

En septiembre, The Economist tenía un artículo que sugería que el covid-19 bien podría "matar la oficina", forzando "un cambio radical en los hábitos de trabajo, principalmente para mejor". El virus también parece tener un gran interés en el rugby, y está trabajando duro para acabar con el proceso de clasificación para la copa mundial de rugby 2021. Incluso en este caso podría ser mejor, como veremos.

A día de hoy, nueve equipos ya se han clasificado, siete por su clasificación superior en la RWC 2017 (Nueva Zelanda, Inglaterra, Francia, Estados Unidos, Canadá, Australia y Gales) y dos a través de las clasificatorias regionales (Sudáfrica y Fiji). El resto debería provenir de los ganadores del clasificatorio europeo (que involucra a Italia, Irlanda, Escocia y presumiblemente España), el clasificatorio asiático (que será disputado por Japón, Kazajstán y Hong Kong), y un torneo de repechaje que involucre al segundo clasificado en las eliminatorias europeas y asiáticas, además de las ganadoras de los playoffs entre Samoa y Tonga, y Kenia y Colombia.

Sin embargo, el plan para cubrir las tres plazas restantes ya ha sufrido innumerables retrasos. Esta semana se anunció que el torneo clasificatorio europeo, que ya había sido reprogramado de septiembre a diciembre, se había trasladado al nuevo año sin ninguna indicación clara sobre su nuevo calendario. Esta es solo la última de una serie de interrupciones relacionadas con el covid, que incluyen, entre otras,

• el aplazamiento recurrente del torneo asiático, originalmente programado para marzo de 2020, y aún sin fecha; se supone que continuará en enero, pero nuevamente eso depende de la evolución de la pandemia;

• La decisión de Rugby Europe de suspender cualquier actividad, incluidos los partidos entre España, Rusia y Holanda que deberían haber seleccionado al equipo para unirse a Irlanda, Italia y Escocia en el clasificatorio europeo;

• Curiosamente, el partido Samoa vs. Tonga, programado para el 14 de noviembre, se jugará en Nueva Zelanda y solo involucrará a los residentes de Nueva Zelanda, ya que los jugadores de ambas islas no podrán viajar.

Como consecuencia, no está muy claro si el torneo de repechaje, que hasta ahora estaba programado para fines de abril de 2021 en Nueva Zelanda, realmente se llevará a cabo según lo planeado. A pesar de esta incertidumbre, los organizadores parecen dispuestos a seguir adelante con el sorteo de los tres grupos el 20 de noviembre. Sin embargo, deberían reconsiderar y pensar en una alternativa audaz:

1. descartar el torneo de repechaje;

2. aumentar el número de equipos de 12 a 16;

3. Continuar con el sorteo una vez que se haya vuelto a redactar la lista de equipos.

Hay muy buenas razones para elegir este camino: primero, la idea de un torneo global de repechaje nunca fue muy buena; en segundo lugar, el proceso de clasificación actual dejará fuera al menos a dos de los equipos con el ranking mejor, un hecho sin precedentes en las RWC tanto femeninas como masculinas, lo que le quita algo de credibilidad a la afirmación de que "los mejores equipos del mundo estarán allí"; tercero, el sistema actual de semillas parece problemático en muchos aspectos.

Razón 1. “Una mini copa del mundo”. Seamos realistas, la idea detrás del torneo de repechaje debería haber sido considerada extraña en tiempos normales: nómbrenos una copa del mundo en cualquier deporte en el que la eliminatoria sea equivalente a una mini copa del mundo, con equipos de cuatro continentes.

Aparte de la idea en sí, su ubicación también parece problemática. Dado que la RWC se jugará en Nueva Zelanda, ¿por qué tener también la clasificación en el mismo lugar? El hecho de que Nueva Zelanda haya estado en gran parte exenta de la pandemia (al menos hasta ahora) podría ser una razón para esa elección, pero hay muchos argumentos serios en contra:

• Nueva Zelanda es por un margen el destino más inconveniente para los equipos involucrados, salvo por supuesto Samoa o Tonga. En un torneo de repechaje habría un compromiso muy fuerte para todos los demás equipos, ya que están formados en su mayoría por jugadores amateurs (femenino???) que luchan por hacer frente a las demandas laborales o de estudio (sin mencionar las familiares). Sería particularmente problemático para el equipo europeo que acabaria de completar el Seis Naciones, además de al menos un encuentro muy duro con España (esto asumiendo que los partidos del Seis Naciones de 2021 entre Irlanda, Italia y Escocia también contarán para la clasificación de la RWC) ;

• Jugar la fase de clasificación en Nueva Zelanda equivaldría a darle a Samoa (o Tonga) la ventaja de jugar en casa, ya que la mayoría de sus jugadores parecen tener su base allí. Esto podría resultar decisivo si Nueva Zelanda también se salvara de la segunda ola de la pandemia, que a estas alturas está claro que afectará en gran medida al rugby en Europa durante el invierno. Si Samoa o Tonga pudieran continuar su preparación sin verse afectados, esto podría desequilibrar seriamente el proceso de calificación.

Dada la situación, descartar el torneo de repechaje parece ser la única opción realista. Esto plantearía el problema de cómo seleccionar el equipo final para formar los 12 equipos originalmente planeados. Pensamos que tendría mucho más sentido aumentar ese número a 16, dado que algunos de los equipos más fuertes se verían perjudicados por el formato actual.

Razón 2. "¿Los mejores equipos?" Los equipos excelentes seguramente estarán allí, pero no son tantos. Para hacer una copa del mundo, también se necesitan buenos equipos, y algunos de ellos no estarán allí, en una medida sin precedentes. Veamos lo que sucedió en las tres ediciones anteriores de la RWC. La Tabla 1 a continuación informa la clasificación de los 24 mejores equipos en los años anteriores al torneo (el doble de la cantidad de plazas disponibles) y si se clasificaron o no para la etapa final. También informa clasificaciones e información parcial para la edición actual. Para cada año, los equipos se dividen en dos grupos, uno formado por los equipos mejor clasificados (en negrita) y el otro agrupando equipos con una clasificación más baja. En 2009 y 2016, el grupo superior estaba formado por 11 equipos; en 2013, de 10. En las tres ediciones anteriores, de 31 equipos en el grupo superior, solo dos no lograron clasificar: España a la edición de 2010 e Italia a la edición de 2014. En el agregado de esas tres ediciones, las probabilidades de que un equipo mejor clasificado clasificara a la fase final eran 70 veces más altas que las de un equipo clasificado más bajo (en las RWC masculinas de 2011, 2015 y 2019, las probabilidades eran 333 veces mayor para los equipos mejor clasificados….).

Esta vez, por el contrario, las probabilidades de que un equipo en el grupo superior califique serán, en el mejor de los casos, 15 veces más altas que las de los equipos de menor rango. Esto se debe al hecho de que el torneo clasificatorio europeo dejará al menos a dos de los equipos europeos fuera de la competencia (posiblemente tres, dependiendo de cómo se desarrolle el torneo de repechaje). Esta sería la primera vez en la historia del torneo. No hay justificación para eso, ya que la clasificación promedio de los siete mejores equipos europeos (los de las 6 naciones más España) ha sido consistentemente más alta que la de los otros equipos en el grupo de los 24 primeros, a pesar de que equiposs muy buenos como NZ o Canadá contribuyeron masivamente. a este último. Esto no ha cambiado en los últimos cuatro años (ver tabla 2).





¿Cómo seleccionar los equipos adicionales? Una solución podría ser enviar directamente a Nueva Zelanda a los cuatro equipos que se habrían clasificado para el torneo de repechaje, más el tercero clasificado en el clasificatorio europeo. Esto significaría que Kenia o Colombia pasarían a la final. Teniendo en cuenta su baja clasificación (ni siquiera se encuentran entre los 24 mejores equipos enumerados en la Tabla 1), también se podría considerar tener un partido de desempate entre el ganador de su choque y el último clasificado en la clasificación europea.

Cualesquiera que sean los criterios de inclusión, ampliar el número de equipos participantes también crearía la oportunidad de repensar el sistema de selección de los grupos.

Razón 3: "Grupos extrañamente variados". Junto con el anuncio del sorteo del 20 de noviembre, también se anunció el siguiente sistema de cabezas de serie

Band 1 - Nueva Zelanda, Inglaterra, Canadá

Band 2 - Francia, Australia, EE. UU.

Banda 3 - Gales, Europa 1, Sudáfrica

Banda 4 - Asia 1, Fiji, ganador del torneo de repechaje

Si bien es costumbre sortear los grupos de RWC antes de que se hayan asignado todos las plazas, es bastante inusual que varios equipos altamente clasificados sigan compitiendo por la clasificación en el momento del sorteo. Esto es lo que está sucediendo ahora mismo, lo que genera algunas rarezas: si Japón ganara el clasificatorio asiático, como parece, la banda más baja albergaría a un equipo mejor clasificado que Sudáfrica; en el caso de que un equipo europeo gane la clasificación final, habría dos equipos mejor clasificados en la banda más baja ... Considerando que el acceso a los cuartos de final estará asegurado por los dos equipos con mejor desempeño entre los que estén en tercer lugar en su grupo, no es difícil ver cómo el arreglo actual podría distorsionar la competencia.

Además de evitar la exclusión de algunos equipos fuertes y ampliar la inclusión de naciones de rugby en desarrollo, una fórmula ampliada también facilitaría la formación de grupos más equilibrados en el torneo final. A continuación, podemos ver cómo se vería un arreglo de 16 equipos, según el ranking de enero de 2020. Habría mucho menos desequilibrio que en el formato anterior, y el proceso de clasificación para los cuartos de final sería mucho más sencillo.

Band 1 - Nueva Zelanda, Inglaterra, Canadá, Francia

Banda 2: Australia, Estados Unidos, Gales, Europa 1

Banda 3: Europa 2, Europa 3, Asia 1, Sudáfrica (o Europa 4)

Banda 4 - Fiji, Asia 2, Samoa / Tonga, Kenia / Colombia (o Sudáfrica)

¿Este formato sería más costoso que el actual? Solo marginalmente: todos los equipos recién admitidos, pero uno tendría que ir a Nueva Zelanda en la primavera para competir en el repechaje de todos modos, de acuerdo con el plan actual.

¿Habría demasiados partidos desequilibrados? Definitivamente habría algunos muy desequilibrados, pero a menudo ha habido partidos como ese en los torneos masculinos, y aún así los jugadores involucrados han tenido el mejor momento de sus vidas. Incluso esos partidos serían un gran anuncio para el juego en áreas en desarrollo, sin contar el hecho de que incluso en la Europa más próspera, el juego femenino está lejos de estar establecido. Eso se aplica definitivamente a Italia, a España, para quien la RWC es la única competición seria en cuatro años, pero también en muchos sentidos a Irlanda y Escocia.

Por supuesto, reorganizar los planes de una manera tan drástica con solo un año para el final puede parecer abrumador. Pero estamos viviendo tiempos que nos han obligado a todos a adaptarnos muy rápidamente a condiciones cambiantes (y amenazantes). Y si hay un país que puede hacer eso para una competencia de rugby, ese es Nueva Zelanda. Convirtamos covid-19 en una fuerza positiva, por una vez.